

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 30 Marzo 1916.

Número 13.

Duda desvanecida

No comprenden algunos animales...
(estoy ya tan lilaila y distraído
que un concepto con otro he confundido:
quise decir, *algunos clericales*).
No comprenden, repito, esos fiscales...
(de nuevo el santo al cielo se me ha ido
y otra equivocación he padecido,
pues que pensé escribir, *esos peales*).
No comprenden tan rígidos censores...
(de tal modo los términos confundo,
que á poco no les llamo *delatores*),
por qué me tiene Dios en este mundo.
Se lo voy á decir con mil amores:
porque aparte lo limpio *de lo inmundo*.

José Nakens.

Tiempos y tiempos

Benditos aquellos en que las diferencias políticas llevaban aparejados los odios personales, y hasta en las familias levantaban insuperables barreras; pues entonces cada cual sabía á qué atenerse respecto á sus adversarios y lo que debía esperar de sus amigos y afines.

El moderado lo era en todos los momentos y ocasiones, al igual que el progresista y el carlista; y de este modo, cuando un partido subía al poder, sabíase de antemano lo que iba á hacer y lo que iba á deshacer; lo que permitiría y lo que restringiría. ¡Pero hoy! Hoy nadie sabe á qué atenerse.

Desde que se han puesto en moda las palabras sensatez y cordura y las benevolencias han entrado á formar parte del vocabulario político; desde que pasa por estadista el que más transige y por patriota el que abjura más veces de su pasado, ni se sabe lo

que cada cual representa, ni hasta qué punto puede confiarse en él.

La afirmación que se hace hoy se contradice mañana, porque la ciencia del perfecto político al uso consiste en moverse según las circunstancias y aguardar pacientemente á que los sucesos se desarrollen por sí mismos. A esto se debe que los partidos den programas en la oposición que no cumplen en el gobierno, y que nada haya concreto ni definido en las relaciones que mantienen entre sí.

Por una palabra bien ó mal aplicada, ó peor ó mejor entendida, se forman disidencias que quebrantan la unidad de las fuerzas que luchan, y que despiertan ambiciones de jefatura que hacen más tarde imposible la reconciliación, porque todos quieren pactar de igual á igual.

Y, como ya en este terreno todo se empequeñece, no hay entre los políticos odios que engendren salvadoras energías, sino benevolencias que producen asquerosas inmoralidades; no se emplea en el combate la maza que aplasta, sino el alfiler que

escuece; no se derriba al contrario pecho á pecho y apretando los riñones, sino que se apela á la zancadilla.

Las palabras van perdiendo su significación verdadera. Sensatez significa hoy transigencia cobarde; consecuencia, obcecación que impide hacerse cargo de la realidad; orden, quietismo suicida; religión, caer de rodillas ante el clero; convicción, perseverancia en el error; y así todo.

También hay palabras que nadie consiente que le apliquen. La de perturbador, molesta; la de revolucionario, asusta; la de impío, aterra; como si el perturbador no fuese el heraldo del revolucionario, que representa siempre la idea de justicia; y como si el impío no significara la protesta viva contra los absurdos que se imponen á la humanidad en nombre de Dios para degradarla y esclavizarla.

Sí; la causa de todos los males que hoy lamentamos, está en que la coquetería política ha invadido el campo que antes ocupaba entero la virilidad; que la convicción ha sido sustituida por la conveniencia; que el afán de pasar por culto y comedido ha matado los nobles arranques de la indignación, y, por tanto, lo que se llama cortesía parlamentaria, respeto mútuo en la Prensa, relaciones cordiales entre los partidos, no son mas que frases y fórmulas buscadas para ocultar la anemia intelectual de los unos, la cobardía de los otros y la corrupción de muchos.

La tolerancia, que debería llamarse escepticismo ó indiferencia, es la que nos ha traído al estado actual; este estado en que las ideas no apasionan, y todo es artificioso, falso, convencional... Esto hace que el pueblo se llame á engaño; que no crea en los hombres que se combaten en el Salón de Sesiones y se abrazan en el de conferencias; que juzgue, y con razón, que todo es una farsa y un engaño.

No aconsejo que anden á cintarazos donde quiera que se encuentren los que piensan de distinto modo en política, aun cuando tal vez conviniera, entre otras razones, para que adelantase la cirugía; pero entre esto y el acaramelamiento al uso, preferiría lo primero.

Sí; en los tiempos aquellos en que los adversarios políticos no se saludaban siquiera y las familias se dividían, había fe, energía y vergüenza; hoy apenas si existe nada de eso.

Entonces cada cual hacía sacrifi-

cios por su causa; y se luchaba con tesón, se juzgaba la apostasía una infamia, y la deshonra caía sobre el débil, ó el acomodaticio; mientras que hoy...

Hoy es honrado el tráfuga, aplaudido el que se vende para medrar, disculpado el que se envilece; hoy se llama listo al que cambia de postura, y hombre de Estado al que pasa de la República á la Monarquía. De este modo no se sabe lo que cada hombre quiere ni lo que puede esperarse de él. Nadie acude al llamamiento del honor, ni cumple su deber, si ha de proporcionarle una molestia ó costarle un céntimo; y de aquí que la política, alma y vida de las naciones, esté convertida en negocio industrial ó comercial.

Los jóvenes nacen ahora llamando tontos ó fanáticos á quienes rinden constante culto á sus convicciones; y á la edad de los entusiasmos sublimes y las ideas generosas, calculan como tenderos y se prostituyen como rufianes.

Y esto que pasa, débese á que la intransigencia política ha desaparecido, y en nombre de una cultura mentida, se acostumbra los hombres á transigir con los que profesan ideas contrarias, cual si las ideas no influyesen en la manera de ser de cada uno cuando se profesan honradamente.

JOSÉ NAKENS

Dos noticias

En el Taller de Encajes del Grupo escolar de la calle de Bailén se exhibe el manto hecho por señoras de Córdoba á la Virgen de los Dolores en encaje de bolillos con oro, cuyos materiales costaron 12.000 pesetas, y que está valuado en 30.000.

¡Cuántas camisitas de niño podían haberse confeccionado con esas treinta mil pesetas!

Hace pocos días se suicidó una madre por falta de valor para seguir presenciando el hambre de sus hijos.

¡Cuántas angustias á las madres y cuánta hambre á los niños hubieran evitado esos seis mil duros!

Los católicos portugueses

La afinidad entre portugueses y españoles, aconseja siempre tomarse unos á otros de espejos en que poder mirarse y estudiarse, en lo bueno y en lo malo de sus gestos, en lo bello ó deforme de sus fisonomías.

Si esto ocurre á todas las clases en general, más y mejor aplicación tiene entre los católicos, amamantados en las tetas del jesuitismo más puro, genuino y descarado, pudiendo decirse de entrambos pueblos, que, antes que

católicos del Papa, son cofrades de los jesuitas.

Al declarar Alemania la guerra á Portugal, hubimos de ponernos en expectativa de la actitud que aquellos católicos tomarían, entre Alemania y su patria. Porque como en el resto de Europa se ha demostrado que ante la patria amenazada no hay católicos ni judíos, impíos ni creyentes, anarquistas ni burócratas, sirviendo el fuego enemigo para sofocar todo incendio de escuelas y partidos, fundiendo las llamas de todos los entusiasmos en el único foco del patriotismo, creímos que en Portugal ocurriría lo propio.

Los clericales, con esto, han visto fallar el argumento de ser la religión el único incentivo del amor patrio de cuyo cultivo se creían poseer el monopolio, pero en cambio de tal pérdida, han podido probar con hechos y aun con cifras, que el catolicismo, en su sentido de cosmopolitismo y de patria universal, no existe más que en la abstracción de las teorías, y que sigue, como las instituciones mortales, la ley de «no donde naces, sino donde paces» y la moral de «donde fueres haz lo que vieres», ó sea, que el católico es germanófilo en Alemania, austrófilo en Austria, turcófilo en Turquía y francófilo en Francia, y que su patria eclesiástica y católica queda relegada como sentimiento secundario detrás del amor á la tierra.

Pero, esto, como digo, ocurría entre los católicos europeos, é ignorábamos lo que ocurriría entre los católicos-jesuitas, ó sea los portugueses y españoles, flor y nata del congregantismo mariano, del luisismo, de las Marías y de esas acciones y Defensas sociales, que ocultan con el adjetivo de *sociales* su sello jesuítico de *pega social*.

Por esto mirábamos la actitud de los católicos portugueses ante la guerra. Al principio dijose habían depuesto sus rencores al régimen republicano y separatista, renunciando á la protección religiosa que los clericales decían estar brindándoles el kaiser, erigido por la Fortuna en Pontífice Máximo de todos los pontífices religiosos.

¡Hermoso gesto!—decíamos—el de los católicos portugueses, y aun nos disponíamos á aplaudirlos, aceptando en un razonable tanto por ciento la opinión del Dr. Brito Camacho, de ofrecer un jubileo y absolución plenaria á los católicos jesuitas por sus pecados de antes, bien que reteniendo algún tiempo en el Lazareto de la observación, para asegurar la curación completa de sus viejas y furiosas manías persecutorias, activas y pasivas.

Nuestro gozo en un pozo. Según estábamos preparando la Bula del perdón, vienen noticias de que el jesuitismo sigue viviendo en ellos y apro-

vecha el calor social de la guerra para rebrotar. Si; ellos se ofrecen á ayudar al gobierno nacional, sólo con una condición, á saber: que el gobierno les entregue á ellos la nación y aquel respeto que dicen, consistente en la facultad católica de jorobar á todo bicho viviente, y de ser los católicos inviolables aun en el pelo de la ropa.

Es decir: católicos antes que portugueses; mejor dicho: jesuitas de pura sangre, astutos, alevosos y negociantes.

Veremos lo que sale de allí. Pero fuera de lo que allá ocurra, en España nos toca observar el movimiento de alianza y confederación que se está verificando entre los católicos de aquende y de allende, bajo el especioso título simple de católicos, que puede no ser tan simple como suena, y puede resultar ser muy complicado y peligroso. Pues, sabido es que el catolicismo va siendo el vehículo de muchas mercancías y agentes, que en todo piensan menos en Cristo y en San Pedro.

De este movimiento de apariencia devota, todos los liberales españoles deben constituirse en vigías y centinelas, para descubrir dentro del «peregrino á Santiago y á Jerusalén» al ladino espía y agente jesuita, adiestrado desde la fundación de su secta en estas artes de espionaje con fachada de beato.

Bueno va, si la federación se dirige á rezar al unisono y á armonizar sus devociones. Orar y santificarse, bueno; pero conspirar é intrigar, debe enseñárseles que no es acto de religión, sino de bellaquería política.

S. PEY ORDEIX

¡A ESOS!

Según datos fidedignos, la riqueza oculta de Cádiz es de 4.302.776 pesetas; la de Córdoba, 20.388.813 pesetas, esto es, la mitad de sus bienes; la de Granada, 9.398.089 pesetas; la de Málaga, 7.886.364 pesetas, y la de Sevilla, 15.259.724 pesetas; lo cual indica que oculta el pago más de la mitad de su riqueza contributiva.

En Jaén, la ocultación pasa del 52 por 100; en Toledo, del 35; un pueblo de Albacete (Villatoya), ha llegado á ocultar el 94'26 por 100 de su propiedad rústica; en Fuente Alamo, pasa del 64; en Oso de Montiel, llega al 72; en San Carlos del Valle, de Ciudad Real, ocultan más del 60; en Carrizosa, el 56; en Alcubilla y Navas de Estena, el 48; en Ovejo, el 63, etc., etc. Mas ¿qué mucho, si en el propio Madrid se está ocultando el 70'32 por 100 de la riqueza rústica?

No sé qué calificativo merecen los que ocultan á la tributación sus riquezas, si el de estafadores ó el de ladrones del Estado.

Lo que sé de cierto, es que todos, ya que no el recibo del impuesto, presentarían la cédula de comunión en cuanto se les exigiera, por ser fervorosos católicos.

El pabellón religioso sirve admirablemente para cubrir conciencias averiadas

Herodes en España

Según cuentan las estadísticas, la mortalidad de los niños antes de llegar á los cinco años, es esta:

Veinte rusos por cada cien, diecisiete italianos, quince belgas, veinte alemanes, catorce ingleses, nueve suecos, diez irlandeses y trece flamencos. En España, los niños que mueren, alcanzan el treinta y siete por ciento del total de las defunciones.

Alegrémonos los creyentes. Aunque Satanás siga avanzando en sus conquistas de las almas y cada día aumenta el caudal de la infernal corriente; cuando menos sabemos que en España de cada cien difuntos los treinta y siete no los catará el diablo. Así podemos enviar á las naciones extranjeras esta esquila de defunción infantil:

En el año de gracia de 1916
ciento noventa mil niños españoles
menores de cinco años,
subieron al cielo.

¿De qué se quejan, pues, esos periódicos y estadistas mundanos, de ojos sin fe, ciegos á la luz celestial, que deploran como desgracia nacional esta mortandad? No; lejos de llorar, hay que alegrarse. Con sólo pensar que cada año España envía doscientos mil niños al cielo á aumentar el coro de ángeles, salvo los contados que caigan en el limbo, donde, según es sabido, no hay pena ni gloria; con solo pensar esto, debíamos sentirnos orgullosos del papel que representamos en el Universo.

Esta gracia especialísima de la muerte prematura que libra á tantos españoles de los peligros del mundo y de la carne, y de las garras del demonio, no se crea que es igual en todas partes, ni está en las mismas proporciones.

La provincia más favorecida es Ciudad Real, seguramente por ser la cuna de la Santa Inquisición. De cada cien difuntos, se salvan allí por aquel procedimiento cuarenta y nueve. ¡Una barbaridad de suerte! De cada dos ciudadanos que aparecen en aquella tierra, uno cuando menos va al cielo en volandas. Al otro le llevan los sacerdotes de Dios en hombros, si él se deja llevar.

Enseguida viene Segovia. Tócanle el 48 por 100. Quizás lleve la buena

sombra el obispo Gandásegui, que pasó de allá á acullá.

Siguen á continuación Jaén, Cáceres, Palencia y Logroño, con la envidiable cifra de 47 por 100. Averigüen ustedes el por qué de esta coincidencia entre países tan alejados.

Continúan después Albacete, Cuenca y Avila con el 44 por 100, bien que por encima de ellos está Toledo, según es lógico en toda empresa espiritual.

Granada sostiene buen papel en el cuadro, con su 43 y pico por 100, á la par de Valladolid. Zaragoza, la tierra de la Pilarica, está en el 41, al lado de Murcia: el 40, junta en la misma suerte á Sevilla, Burgos, Málaga y Soria.

La impiedad deplora como desgracia esta mortandad precoz. La fe, en cambio, hace que los que sobreviven envidien la suerte de los que murieron. Total, para lo que se ve en España... y después, á lo mejor, el Infierno...

Pues, fuera de ese tanto por 100, el total de muertos en el año 1915, ha sido de 452.000, en veinte millones de habitantes: lo cual quiere decir, caro lector, que al español le toca en lote una vida de menos de cuarenta años, de los cuales 25 en la menor edad, el resto en la mayor miseria, y además padeciendo tifus, viruelas, tuberculosis, jesuititis, frailorreas, caciquemias, politicomas, judicilomas, y cracocemas.

Para continuar esta vida perruna, se casaron el año 1915 nada menos que 127.870 parejas, y nacieron 614.704 españolinos, entre legítimos, naturales y hospicianos.

Dichosos los que, regresando al infinito de do vinieron, antes de los cinco años, se libran de ver la cara del diablo en el Infierno eterno, y en esta bellaca antesala suya las caras de jesuitas, fiscales, caseros y mendigos.

R. MAYOL

Aplauso á medias

El ministro de Gracia y Justicia ha dirigido á los presidentes y fiscales de Audiencia una circular encomendándoles la mayor severidad en lo tocante al tráfico de votos.

De aplaudir es, por más que yo no me propase á creer en la eficacia de esa orden.

El elector consciente sabe que le es igual votar á un candidato que á otro, puesto que todos vienen á dar el mismo resultado desfavorable para los intereses de la patria; y el inconsciente tiene hambre por regla general. Por esto no es extraño que aprovechan ambos la ocasión para sacar algún provecho.

El mal radica en las alturas, es más hondo, y no se remedia con circulares, si no dando ejemplos de civismo, abnegación y desinterés.

La compra de votos en las elecciones, es sólo una pequeña muestra de que hoy aquí se compra y se vende todo porque no hay fe en nada: lo mismo los placeres de la vida de aquí abajo, que las delicias de la que dicen que existe allá arriba.

Esto no obstante, repito que no censuro la circular: es conveniente de vez en cuando dar á entender que no tenemos borradas del todo las ideas de moralidad y justicia.

Milagro fresquito

Una señora quedó ciega en Valencia de resultas de una enfermedad á la vista.

(Hasta aquí nada de extraordinario veo. Ese accidente está explicado desde que este refrán se inventó: «El que ha de cegar, por los ojos ha de empezar.»

Y desde que esto ocurrió (en 1909) la señora no veía gota.

(Aquí entra ya en escena lo maravilloso, pues realmente es cosa extraña el que una ciega no vea.)

Ninguno de los remedios que le aplicaron para que recobrara la vista, surtió el menor efecto.

(Lo cual se explica, si su ceguera estaba firmemente resuelta á no desaparecer sino por medio de un milagro. Hay cegueras de muy altas pretensiones.)

Cuando hete aquí que hace pocos días, otra señora, amiga de la ciega que no veía, recomendó que visitara la habitación donde murió la madre Sacramento, llamada en el siglo vizcondesa de Forbalán, fallecida y enterrada el año 1865 en el convento de las Adoratrices de aquella ciudad.

(Aquí asoma ya la cabeza el milagro; no tardará en sacar todo el cuerpo. Estén preparados mis lectores para no caer de espaldas cuando aparezca.)

Y efectivamente, allá fué acompañada de su amiga el 16 de este mes; vió (digo, no), visitó las dos habitaciones de la madre Sacramento, la en que murió y la en que su carroña descansaba; repitió lo visita varios días al ver que iba recobrando la vista gradualmente, y

¡catapúm chin chin gori gori pum! verificóse el milagro, como era de esperar, y el día 22 se divulgó por todo Valencia.

El 23 se celebró, como era de cajón, una misa en el convento en acción de gracias, la que oyeron con gran fervor, como era natural, la interesada y dos hijas que había tenido durante los años que estuvo ciega, y á las que hasta ahora no había podido echarles la vista encima; lo cual prue-

ba que la buena señora, en el ocio forzado á que se veía obligada, no descuidaba del todo el cumplimiento de la sentencia dictada por Jehová contra la mujer, el día que la creyó indigna de seguir avecindada en el Paraíso.

Y relatado el sobrenatural suceso, sólo me resta decir:

Que me alegraré de que el milagro prospere.

Que las Adoratrices saquen el mayor provecho de la mina que han descubierto.

Que no tarde en incoarse el expediente de beatificación de la madre Sacramento.

Que la señora exciega, ahora que ya ve lo que hace, continúe trabajando por que aumente el censo vecinal de Valencia.

Que la amiga á cuya feliz iniciativa se debe la ocasión que ha dado margen al milagro, cobre en esta vida el premio que merece.

Y que si hay detrás de ella algún cura ó fraile, no se ríen muy estrepitosamente al ver cuán bien preparados están ya los españoles para tragarse todos los milagros que inventen. Y colorín colorado.

La lámina de hoy

Hace pocos días que el fraile está en el convento, á donde fué contra la voluntad de sus padres, pobres y ancianos, siguiendo al pie de la letra estos consejos:

«Aunque tu mismo hijo pequeño se colgase á tu cuello, exclama San Jerónimo; aunque con los cabellos esparcidos y los vestidos desgarrados tu madre te mostrara el seno que te había alimentado, y aun tu mismo padre se atravesara en el dintel de la puerta, pasa por encima de él, *percalcatum perge patrem*, y con los ojos secos vuela á alistarte bajo el estandarte de la cruz! En estos casos el verdadero carácter del piadoso es la crueldad... ¡Cuántos monjes, por haber tenido compasión de su padre y de su madre, han perdido su alma!»

Van los padres á ver al fraile creyendo ablandarle con una última súplica, y él, olvidándose del cuarto precepto del Decálogo, pero siguiendo el consejo de San Jerónimo, los arroja de su presencia, de conformidad también con estas palabras de San Alfonso Ligorio:

«Los que sienten su vocación están obligados á seguirla, pues de lo contrario Dios les rehusará los socorros que les destinaba para el estado religioso, y sin los cuales les será difícil salvarse. Porque como dice San Gregorio, el Espíritu Santo administra sus gracias á su elección y no según nuestro gusto.»

Con arreglo á estos dos textos, no obrará mal el fraile que desoiga las súplicas de sus padres, si tratan de torcer su vocación. En este caso, *el verdadero carácter del piadoso es la crueldad*; frase que hacen suya en estos instantes los católicos que aplau-

den á los protestantes que se creen, ó lo dicen al menos, el brazo derecho de Dios.

Los buenos y los sabios

Desde que empezó la guerra europea los germanófilos no cesan de ensalzar la cultura de los alemanes, y, aunque nada dicen de la de los austriacos y menos de la de los turcos y búlgaros, quieren hacernos creer que los imperios centrales merecen la victoria por su cultura. Pero cabe preguntar: ¿la cultura es un *fin* ó un *medio* para la Humanidad? ¿Qué es preferible, ser bueno, ó ser un sabio malvado?

Yo creo que la ciencia no merecería el respeto que se la tiene si se empleara para servir el egoísmo individual ó el egoísmo colectivo, ya sea de clase (clericalismo, capitalismo), ya sea de región ó de estado (imperialismo), ya sea de sociedad, como pasa con los ignacianos.

Así como se reprueba la habilidad de imitar manuscritos cuando se emplea en falsificar firmas, del mismo modo debe reprobarse la habilidad de adquirir noticias, cuando se emplee para dominar á un pueblo. Y no debe tolerarse que un individuo utilice su ciencia para apoderarse de los bienes de otro, que una sociedad utilice su organización y su saber para apoderarse de las herencias ajenas, ó que un estado emplee su cultura para apropiarse de los territorios de otros estados y exigirles indemnizaciones de guerra.

He oído decir que los masones exigen á sus afiliados ser buenos, y á medida que van siéndolo les van instruyendo en sus enseñanzas. Si esto es verdad, la sociedad profana, en este punto, debía imitar á la masonería, y no debía alabarse la cultura de una sociedad ó de un estado si no estaba su saber al servicio de una bondad y un altruismo mayor que la cultura. Y no lo digo exclusivamente por los ignacianos, ni exclusivamente por los alemanes. En una palabra: ser sabios, pero sabios buenos, tal debe ser el lema de los modernos estados.

Y los alemanes ¿son buenos? La experiencia dice que no. Han empleado su ciencia en organizarse para la guerra ofensiva, en fabricar gases asfixiantes y zeppelines, en demostrar con sofismas que no es deshonoroso faltar á la palabra de honor empeñada, en arrastrar á todos los pueblos á una política de paz armada que ha sido la causa de la hecatombe actual, cualquiera que haya sido el pretexto. Y esta guerra no sería tan sangrienta y tan terrible si los alemanes no estuvieran tan instruídos.

Dice un artículo de las Ordenanzas Militares de Carlos III, de aquel rey

que protestó contra el reparto de Polonia, que una falta es tanto más grave cuanto mayor es la graduación de quien la comete. Algo parecido podrá decirse ahora. La cultura de los alemanes, más que un motivo de admiración, es una circunstancia agravante.

Alemania podrá ser sabia; yo no discuto eso. Pero Alemania no es buena y, por consiguiente, no merece ejercer la hegemonía de Europa, aun suponiendo que Europa estuviera dispuesta á aceptar la hegemonía de alguien.

F. R.

Una idea

En poco tiempo han sido condenados por escarnio á la religión varios periodistas. En este delito entiende el Jurado.

Y se me ocurre preguntar:

¿Saben todos los individuos que lo componen la verdadera significación de la palabra *escarnio*?

Si la ley lo permitiera, no estaría demás que los defensores de los procesados preguntaran uno por uno delante del Tribunal de derecho á los individuos que forman el de hecho, antes de que emitiesen su voto: ¿Qué entiende usted por escarnio?

Y si contestasen acertadamente, no les quedaría á los procesados la duda de si habían emitido su voto con perfecto conocimiento de causa, fuese de culpabilidad, fuese de inculpabilidad.

Porque ahora puede quedarles en algunos casos esa duda, si la reconocida ilustración de los Jurados no les ofrece la suficiente garantía.

Se conocen bien

La *Epoca* del 23 del mes corriente pinta el siguiente descarnado cuadro de la vida político-judicial de la España monárquica presente, al cual no es posible añadir ni una pincelada:

«El conde de Romanones abriga el propósito de reformar lo establecido para los recursos contra los fallos de las Comisiones provinciales en materia de elecciones de los Municipios, para que no sea el ministerio de la Gobernación, sino las Audiencias, quienes los resuelvan en última instancia.

»Lealmente, sin embargo, debemos advertirle del error en que está. Esa intromisión que quiere darse á las Audiencias en nuestra vida política, sólo puede acarrear graves males.

»Si existiera en España una completa inamovilidad de los jueces y magistrados, un turno riguroso para los destinos, una incompatibilidad absoluta entre las funciones políticas y judiciales, aún podría examinarse ese propósito del conde de Romanones, aun cuando siempre quedaría significando una confusión lamentable de poderes.

»Pero en España, donde la política todo lo invade, donde el destino de un ma-

El Motín



La explicación en la página cuarta.

gistrado está á merced de un ministro, por mera *conveniencia del servicio*, con toda la latitud que á la frase puede darse, el propósito del presidente del Consejo nos parece, dicho sea sin ánimo irreverente, totalmente descabellado.

»El ministro de la Gobernación tiene una responsabilidad definida, que se le exige en el Parlamento. Podrá conculcar la ley, prodrá atropellar los derechos de ciudadanía, pero siempre habrá diputados para juzgarle, y la opinión formará, á su vez, el juicio de aquel político. Un magistrado resolverá sometido á mil vaivenes, y será irresponsable en sus fallos.

»Mezclar la Administración de justicia con la política, llevar á las Audiencias las luchas de campanario, someter el magistrado al cacique, nos parece que es irreverente para la sacratísima función judicial, y que es, además, ir incapacitando los Poderes ejecutivo y legislativo, confundirlos con el judicial, y poner á éste en relación con un ambiente poco sano, con todas las probabilidades de un contagio, todo lo cual sería muy lamentable.»

Nada tenemos que oponer á la parte descriptiva de los hechos. Los magistrados son amovibles por los caciques á pretexto de conveniencias del servicio... El ministro puede conculcar y atropellar, sin más castigo que el de la opinión pública... El magistrado resuelve sometido á mil vaivenes y es irresponsable en sus fallos... El ambiente político es mefítico... Y á él está sometida la Justicia... Mejor dicho: es una porción de la política...

Enterado y conforme.

Sólo se me ocurre hacer una observación á las conjeturas de *La Epoca*.

Todo lo que teme que ocurriera si el propósito de Romanones se realizara, ocurre ya. Lo más que podía suceder era que el mal se agrandase.

Por lo demás, me complace ver que los conservadores tienen de los liberales la misma pésima opinión que los liberales de los conservadores.

Se conocen bien.

Medida inexplicable

El párroco de Puertollano ha subido el precio de las amonestaciones.

Aunque lo haya hecho fundándose en que todo sube de precio ahora con motivo de la guerra, creo que ha calculado mal.

Precisamente el sacramento del matrimonio es la base de una porción de rendimientos para los curas.

Los que se casan procrean, y tienen luego que bautizar los chicos; pagando, cual es consiguiente.

Como mueren muchos chicos antes de los cinco años, entierro al canto y derechos al cobro.

Si mueren mayorcitos, además del entierro, misas y responsos á tutiplén, por cuanto vos contribuisteis.

Por lo tanto me explicaría que ese cura hubiese bajado el precio de las amonestaciones para facilitar los matrimonios; ¿pero subirlo?

No me lo explico, puesto que los curas no suelen conspirar contra sus intereses.

Pero, en fin, allá él.

DE ACTUALIDAD

Ya salen de sus casas
los candidatos
á recorrer los pueblos
de sus distritos,
seguidos de una turba
de mentecatos,
con escolta de agentes
y favoritos.

En la tranquila aldea
las pobres gentes
contemplan admiradas
la comitiva;
saludan al *ungido*
los más pudientes;
abre paso azorada
la gente esquiva.

Y en la mejor vivienda
(que no he de haceros
detallando la marcha,
pasar mal rato),
se alojan enseguida
los *caballeros*,
y, como es consiguiente,
su candidato.

Circula el buen vinillo
que es un portento,
los más tímidos suben
á la *casona*,
que *el candidato paga*,
y este argumento
dice mucho en obsequio
de su persona.

Poco á poco las copas
se van llenando,
los *vegueros de á quince*
siguen ardiendo;
hay rondas de aguardiente
de vez en cuando,
que turnan con el vino
siempre *en crescendo*.

Y cuando las cabezas
acaloradas
por *amilico* infame
salen de quicio;
cuando bullen ruidosas
las carcajadas
y hasta los más sensatos
pierden el juicio;
entonces el futuro
representante
construye en un momento
la carretera,
canal, ferrocarriles,
puente colgante...
¡todo lo que se pide!

¡lo que se quiera!
Los electores creen
tanta ventura
(y á mí no me parece
que es desatino):
al que más y al que menos,
se le figura
que nada hay imposible...
¡como que hay vino!

Resumen de la fiesta:
que el candidato
sale muy satisfecho
de la *casona*...

se despide *el que puede*,
y al poco rato
los demás electores
duermen la mona.

X.

Error de apreciación

Un señor Montejo tenía á su cargo los fondos de la Universidad de Salamanca y ha sido detenido por haber evaporado 70.000 pesetas.

La perniciosa influencia del ejemplo. Habría leído quizás que el obispo Calvo se apropió dos millones y pico del legado de Igareda, y que los tribunales no se metieron con él á pesar de las diversas excitaciones que les hizo la Prensa. Y se diría: «aquí que no peco, puesto que la justicia es igual para todos».

Ya se habrá convencido de que estaba equivocado.

Los errores de apreciación ó de criterio suelen pagarse caros.

¡COSAS DE ESPANA!...

“Joselito” ¡¡inútil!!

Una vergüenza

José Gómez Ortega (a) *Gallito*, e mozo juncal que de urbe en urbe pasea su gallardía y su majeza, electrizando á las muchedumbres con su arte supremo, con su gallardía, con su elegancia, con su valor ante las fieras que lidia; Joselito, el ídolo de la *afición* española, que el pasado año toreó ¡¡¡104!!! corridas de toros sin sufrir el más ligero percance, número de corridas en que nunca logró actuar ningún matador de toros; el menor de los *Gallos*, el *niño prodigio*, el verdadero *fenómeno* de la tauromaquia, que para el año actual tiene ya contratadas 68 corridas en firme, lo que hace suponer, fundadamente, que ha de lograr ajustar más de un centenar; el coloso del arte de Montes, fuerte, de piernas de acero, de portentosas facultades, que le permiten soportar la inmensa fatiga que requiere la lidia de 600 reses bravas en seis meses y soportar, además, el ajeteo constante del tren, llevándole de un extremo á otro de España un día y otro día; ese *fenómeno* de arte, de valor y de resistencia física, ha sido declarado ¡¡¡INUTIL!!! para el servicio de las armas.

¡¡Le faltan unos centímetros de perímetro torácico!! Así lo manda la ley.

El que puede torear, banderillear y matar 400 toros en un año, no sirve para manejar un fusil. El que el invierno lo pasa cabalgando por montes y llanos, dedicado á violentos ejercicios de montería en lucha con las fieras y los elementos, no sirve, según la ley, para ser soldado.

Joselito, patriota, entusiasta, monárquico ferviente, no puede ser soldado de *cuota*, como su compañero de glorias y fatigas Juanito Belmonte, porque le faltan dos ó tres centímetros de circunferencia torácica. ¡¡ES INUTIL!!

Pues bien, esa ley que tales cosas prescribe necesita reformarse.

Infinidad de casos habrá en que sus preceptos excluirán del servicio de las armas á mozos *útiles*, tan *útiles* como Joselito, diga lo que quiera esa ley; pero el caso del *Gallito* es un colmo.

Millones de españoles, convencidos de las portentosas facultades físicas del rey del toreo contemporáneo, declamarán lo absurdo de ciertas exenciones de la ley de Reclutamiento, al ver que se le declara *inútil*.

Y lo que es más triste: harán comentarios que más vale no hablar de ellos.

El Popular, Málaga

Aviso á los frailes

En los periódicos católicos se publica esta significativa *guía* para los busca-millones.

Las personas ó entidades que poseen más de 500 acciones del Banco de España son las siguientes:

Fundación benéfica de D. Ramón Plá, 3.825; *Fundación del Patronato de Figueroa*, 2.705; Marquesa viuda de Viesca de la Sierra, 1.742; Migueltorena, Muguero y Compañía, 1.709; *Colegio de niños pobres de la Constancia*, 1.703; Condesa de la Vega del Pozo (que acaba de fallecer) 1.400; D.^a Carmen de Goyeneche, 1.227; D.^a Josefa de Goyeneche, 1.210; Doña Dolores Romero, 1.200; D. Enrique Alberola, 915; Marquesa viuda de Amboage, 866; Marqués de Amboage, 866; D.^a María del Pilar de Mazarredo, 834; D.^a Antonia Navarro Mira, 800; *Obra Pía de Moctezuma*, 654; D.^a Dolores Alberola, 740; Doña Luz Danoy Beistegui, 727; D.^a Carolina Alvarez Ruiz, 725; D.^a Emilia Echevarría, 698; D. Sebastián Goicoechea, 695; Duquesa viuda de Bailén, 630; D.^a Amparo de las Faus (Alicante), 630; D.^a Gregoria Romillo, 628; D. Manuel de Taramona, 600; D. José Aurelio Larios, 600; D. Juan María Pomme, 600; D.^a Gonzala Santana, 581; D.^a Carmen Morales, 570; Testamentaria de la duquesa viuda de Nájera, 552; D. Rafael de Muguero, 541; D. Ramón Fernández García, 532; D. Ernesto Loubet, 532; *El Patronato Murillo*, 530; D.^a Ramona Muñoz de Acebal, 506; Conde de Heredia Spínola, 500.

De fijo que entre estos respetables millonarios no hay ningún impío que crea que el dinero es el origen del mal, invención del demonio y traba para ir al cielo. Ya se cuidarán de

enseñarles lo contrario los padres, madres y hermanos religiosos.

Antes al contrario. Todos creerán que es Dios quien les ha dado la fortuna, para gozarse en mirar cómo se divierten frente á un pueblo hambriento y miserable.

Y darán diariamente gracias al dador de todo bien.

Las gentes de orden

Nombre es de los morosos de categoría que no se han puesto al corriente en el pago del impuesto de inquilinato.

Señora marquesa de los Castellones, D.^a Sofía Casariego, condesa de Patilla, condes del Moral de Calatrava, de los Andes, de Superunda, de la Maza y de Broelprarte, marqués de Bajmar, D.^a Paz Aguirrezábal, doña Eloisa Arenzana, D. Lorenzo Aguilar, D. Francisco de Asis Gutiérrez, D. B. Amezaga, D. Paulino Ajauguren, D. Ramón de Aguinaga, don F. Martínez Alcaina, D. Francisco Alonso Martínez, D. Fermín Barrios, D. Fernando Berenguer, D. Luis Bachiller, D. Diego Benjumea, don Juan Baragorta, D. J. Berg, D. Antonio María Beringola, D. José de Carlos Abella, D. Eduardo Correcher, D. Francisco Casanova, D. Jesús Casanova (hijo), D. José María Creus, D.^a Ana Canga-Argüelles, D. Salvador Cánovas Cervantes, D. Juan José Conde, D. Francisco Dorado, don Wenceslao Delgado, D. Manuel Domínguez, D. Emilio Draque de la Cerdá.

Don Rafael Díez de la Cortina, don Sandalio Díaz Tendero, Capilla Evangélica, D. José Finart, D.^a María Falces, D. Miguel F. Acebo, heredero de D. Fernando Fe, D. Baltasar Gámez, D. Dionisio Gómez de Velasco, D. José Guzmán, D.^a Pilar Gómez, D. José González, D. Sebastián Gómez Acebo, D. Antonio Gómez, doña Concepción Gaviria, D. Justo Gómez Pérez, D.^a Ramona Goicoechea, D. Baldomero Gabriel Galán, D. Carlos González del Valle, D. Honorio Valentín Gamazo, D. Guillermo Gil, D. Enrique H. de Sotas, D. Francisco Iturrebarria, D. Bernabé Chavarri, D. Carlos Lezcano, D.^a Ana Lorrachea, D. José Lázaro Galdeano, D. Manuel Landecho, D. Francisco Maura, D. Vicente A. Manzanón, don José Martínez Ruiz, D.^a María Melgarejo, D. Luis Mijans.

Don José María Mota, D. Hernando Maldonado, D. Gustavo Martínez Villasante, D. Eduardo Murga, don Carlos Navarro, D. Miguel Ochoa, D. Agustín Peláez, D. Cristóbal Pérez del Pulgar, D. Ceferino Palencia, D. Vicente Piniés, D. Félix Parache, D. Juan Pérez de Guzmán, D. Cirilo Palomo, D. José María Palacios, don Mariano Pérez, D. Isidro Romero, D. José María Rodríguez, D.^a Sol Ru-

bio Chacón, D.^a María Luisa Recarte, D. Antonio María Remigola, D. Félix R. Valdés, D.^a Dolores Sánchez, don José María Sáinz Terreros, D. Emilio Sabater, D. Alberto Samper, D. Graciano Sela, D. Ramón Sáinz de los Terreros, D. Camilo Uceda, D. Juan de Velasco, D. Anselmo Villacieros, D. Antonio de Vargas, D. Juan Vitorica y D.^a Elvira Valori.

Digo de estos tramposos lo mismo que de los ocultadores de la propiedad: ¿á que confiesan todos, comulgan y dan dinero á curas y frailes?

¡Con qué gusto los vería archivados en la *trena*!

Comenzaría á creer que no es una utopía lo del reinado de la Justicia en España.

Explicación

Me dice un amigo desde Sevilla:

«Con el título *El comercio con Alemania* publica EL MOTIN una relación de las empresas, entidades y personalidades que en España conspiran contra los aliados.

En esa relación se omite á D. Otto Engelhardt, cónsul de Alemania en Sevilla, y director de la «Compañía Sevillana de Electricidad» y de la «Compañía de Tranvías» de Sevilla.

Esta entidad con triple carácter, que saca á Sevilla cerca de 2.000 pesetas diarias (1) y cuenta con más de 200 empleados, es un foco potentísimo de propaganda germanófila.»

Conste que no he sido yo quien ha omitido ese nombre.

Vi la lista en varios periódicos y la copié.

No tengo interés en ocultar germanófilos.

Todo lo contrario.

(1) Beneficio líquido. ¡Buena sangría!

GATO ENCERRADO

Siguen desapareciendo las alhajas de los templos, sobre todo en Galicia, sin que se les eche el guante á los ladrones. No parece sino que la Providencia los protege, á pesar de que, de cien casos, en noventa y cinco las hostias aparecen tiradas por el suelo.

Me escamo cada vez que oigo decir esto, y no puedo sustraerme al pensamiento de que son domésticos los ladrones; pues no se concibe que los extraños, deseosos de despachar pronto, se entretengan en abrir los copones y tirar su contenido, perdiendo de esta manera un tiempo precioso para escapar. Si las hostias pesaran mucho, lo comprendería. ¡Pero si nada pesan! Lo natural sería coger la alhaja, y, sin abrirla, salir corriendo.

Desparramar las hostias por el suelo (con lo cual agravarían la pena si los cogiesen) más bien indica que se quiere producir un efecto teatral á fin de predisponer á los fieles á rascarse el bolsillo para reponer los efectos

sustraídos, que no cometer un sacrilegio improductivo.

Y como los ladrones nada ganan con esto, porque casi siempre las alhajas robadas son de oro ó de plata y de gran valor artístico, mientras que las repuestas son de metal blanco, lo cual les quita hasta la esperanza de repetir la suerte, de ahí el que yo recuerde los varios casos en que el ladrón fné el propio cura.

Pensad en cuanto expongo, almas piadosas, y seguramente exclamaréis conmigo:

«Aquí hay gato encerrado.»

UN ESCANDALO PADRE

Los señoritos alegres

El señor don Antonio Maura vaticinó la revolución desde arriba, y ¡voto á cribas! que tenía razón por arrobas.

Ya no son los chulos mercenarios los que tienen en vilo con sus juer-gas camorristas al vecindario de los barrios altos, ni los obreros mal educados y borrachones los que tengan en jaque á la guardia de seguridad y serenos de la villa.

Ahora les ha tocado el turno á los señoritos.

Pero no vayáis á creer que unos señoritos cualesquiera, no, sino la flor y nata de la aristocracia bilbaína, son los que de vez en cuando suben por los barrios alegres de la villa y arman cada escándalo que ni la «Canalejas» en el período álgido de sus papalinas las arma mayores.

El lunes por la noche hicieron una incursión por La Laguna los indignos señoritos, y después de recorrer algunas casas de lenocinio, salieron de una de ellas sin pagar el gasto, que importaba unas doce pesetas.

Ya llegaban á la calle de San Francisco, cuando algunos pupilos de la casa los dieron alcance, reclamándoles el gasto que no habían satisfecho.

Y allí se armó la gorda.

Los señoritos, que por lo visto no deben ser partidarios de que les reclamen los deudos, se pusieron hechos unas furias, comenzando á mamporro limpio con aquellos desgraciados.

El escandalazo que se armó no es para descripto.

Allí intervinieron una porción de serenos; otra porción de guardias de seguridad, con sus cabos correspondientes. Y por poco no hay que movilizar toda la guardia franca de servicio para hacer entrar en razón á los incrúspidos señoritos.

Por fin, y después de haber perturbado el sueño á la mitad de los vecinos de la calle, que asustados en aquellas horas intempestivas (á las cuatro de la madrugada) salían á las ventanas creyendo que había estalla-

do la revolución por la carestía de las subsistencias, pudo aquel cortejo de guardias conducir á los señoritos al cuartelillo de seguridad, cuidando muy mucho de guardar el respeto que se «merecían» aquellas aristocráticas personas.

¿Quiénes eran ellos?

Se me dice que se trata del marqués de Berriz, un hermano suyo y dos amigos más.

El marqués de Berriz fué uno de los que hace unos meses armaron otro monumental escándalo en La Laguna, llegando hasta abofetear á un guardia de seguridad—según se dijo—y por lo cual se debe instruir causa en el Juzgado.

Pero no vayan ustedes á creer que los señoritos están encerrados en la cárcel, no. Continúan en libertad, hasta que el día menos pensado den otro escándalo (el tercero de la serie) y quizá con más funestas consecuencias.

Que el hábito no hace al monje dice un antiguo refrán:

bien puede así cualquier cafre cubrirse con un gabán.

Razón tenía Maura. ¡Ya lo creo que sí!

La Barredora

Bilbao

Cordón á la bolsa

Arrecia de manera lamentable el *sablanceo* en los templos; los jesuitas por un lado, los frailes por otro, y hasta los curas ya, piden misas y responsos desde los púlpitos; ninguno se queda atrás y todos atrapan lo que pueden; de lo cual se saca esta abrumadora evidencia: todo el que nos habla de Dios atenta á nuestra bolsa.

Tengámoslo en cuenta, y abrochémonos la prenda que llevemos sobre el chaleco cuando divisemos á un fraile, un cura ó una hermanuca á cien pasos. La higiene económica lo reclama.

Mientras se trataba del alma, pudimos reírnos de lo que decían y hacían frailes y curas; tratándose del cuerpo hay que tomar la cosa un poquito más en serio.

Que prediquen lo que gusten, pero con las manos quietecitas. Pintarnos las delicias de la otra vida pidiéndonos dinero para pasar ellos ésta regalonamente, resulta poco equitativo.

Háblennos enhorabuena de todo lo que ignoramos y de todo lo que no vemos, pero sin merclar los ochavos en esas conversaciones sublimes. El que Cristo viniera á redimirnos, no es motivo suficiente para que nuestro bolsillo padezca detrimento.

Cerrémoslo, pues, sobre todo á de frailes y jesuitas, para ver si se largan á otra parte, aun cuando disminuya la población. Con los parásitos na-

cionales nos basta y sobra para no levantar cabeza.

Bibliografía

Los dos últimos libros de Rubén Darío

Publicados por la Casa Maucci, de Barcelona, acaban de ver la luz dos producciones de Rubén Darío, el más excelso poeta que escribía en lengua castellana.

Cantos de Vida y Esperanza es el título que lleva al frente una de estas obras, y comprende la serie que da nombre al libro, á más de *Los Cisnes* y *Otros Poemas*, cuyo mérito ha de encargarse de ensalzar la crítica.

Ostentan estas bellas poesías un breve prólogo de su autor, el cual es la última afirmación de su credo estético.

Titúlase el otro libro *La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo*, hermosa autobiografía de una ingenuidad tan amable y de una sencillez tan natural que en ella se retrata toda la nobleza y suprema bondad del alma de Rubén Darío, dándonos á conocer en sus interesantísimas páginas el calvario de su vida literaria, ligada á multitud de hechos contemporáneos de la historia de América.

Leer este libro es identificarse con el autor, sentir y pensar con él, aumentando en nosotros á la par la dulce admiración que nos despierta, el recuerdo de su alma privilegiada.

Forman estas dos obras dos distintos volúmenes primorosamente presentados é impresos en caracteres claros y excelente papel y se venden en las principales librerías al precio de DOS pesetas el primero y TRES el segundo.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL

CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en este periódico on el 25 por 100 de rebaja.

CALUMNIAS AL CLERO

MÁS CALUMNIAS AL CLERO

OTRAS CALUMNIAS AL CLERO

NUEVAS CALUMNIAS AL CLERO

Inventadas

por José Nakens—2 pts.

TRALLAZOS

Cosas que he dicho

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID